

Durante los últimos años, cada vez es más frecuente oír y leer sobre la progresiva desaparición de las razas autóctonas en el mundo.

En el País Vasco, únicamente cuatro de las 26 razas autóctonas de animales vascos no se encuentran en peligro de extinción. En las 22 restantes, aunque se ha superado ya el número de ejemplares necesarios para no temer por su desaparición, la situación no es todavía alentadora.

Entre las razas en riesgo de extinción, es decir, cuando el número de hembras está entre 100 y 1.000 o el número de machos entre 5 y 20, aquellas que atraviesan una situación más crítica son la oveja Carranzana cara negra, el asno de Las Encartaciones y el perro Villanuco de Las Encartaciones. De hecho, las luces de alarma sólo se han apagado para cuatro de las razas: la vaca Pirenaica, la oveja Carranzana cara rubia y las Latxas de cara negra y rubia. Las cuatro han superado con creces las 10.000 cabezas debido, en el caso de la vaca Pirenaica, a su gran utilidad cárnica; y en el de las ovejas, a su excepcional carácter lechero, ya que ellas se obtiene el queso con denominación de origen Idiazabal.

Además, tres razas son ya historia: el cerdo Chato Vitoriano, el cerdo Baztanesa y el perro Pachón de Vitoria se extinguieron alrededor de los años 60. Los cerdos sucumbieron ante la cruzada contra el colesterol y el perro ante las modas.

Sin embargo y a pesar de todo, diez años han sido suficientes para que el número de razas no merme, y año a año, aumenten los ejemplares de cada una. De diez años para aquí se han hecho los mayores esfuerzos de estudio y catalogación de las razas. Se encontraron muchas al borde de la



FOTO 5. Chato vitoriano

extinción, con una disminución alarmante de animales, aunque gracias al esfuerzo de la Administración y, sobre todo, de los ganaderos se han ido salvando.

Hace siete años celebraron una feria dedicada al animal y sólo pudieron reunir 13 ejemplares. Hoy calculan que en la CAV hay unos 150 asnos calificados, pero todavía es pronto para pensar en su recuperación. El asno de Las Encartaciones está en peligro real, y se tardará años en poder decir que se ha recuperado la raza. Sin embargo, están de enhorabuena, ya que en la actualidad hay más pedidos que ejemplares, lo que hace vislumbrar un futuro más amable.

En Diciembre de 1995, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación editaba una nueva edición de la Lista de vigilancia mundial para la diversidad de los recursos domésticos en la que se incluían varias razas domésticas vascas. La situación a nivel mundial está empeorando año a año ya que de las de alrededor de 5.000 razas de animales domésticos existentes en todo el planeta, unos 1.500 están en peligro de extinción. El 30% de las razas domésticas existentes en el mundo están en peligro de desaparición, de ellas 638 están en Europa y cada mes desaparecen seis razas domésticas en el mundo.

La intencionalidad de esta cita se fundamenta en el deber que tienen los Estados miembros de conservar los recursos genéticos y salvaguardar la diversidad biológica. Esto se pretende conseguir por medio del establecimiento de un sistema permanente de intercambio de información y concretamente, de consultas recíprocas sobre los programas de conservación, recolección, caracterización y utilización de los recursos genéticos agrarios. Este primer programa acaba de ser aprobado por un período de cinco años. Las normas para la realización del programa incluyen la realización de un inventario permanente de los recursos genéticos agrarios de la Unión Europea, actividades concertadas, proyectos con gastos compartidos de conservación, caracterización, recolección y utilización de esos recursos genéticos y medidas auxiliares.

No obstante, la crisis global de la extinción de especies no se detiene y se acelera. Ésta es la principal conclusión que se puede extraer de la Lista Roja de Especies Amenazadas 2007 dada a conocer por la Unión Internacional de Conservación de la Naturaleza (UICN), que una vez más enciende la luz roja: 188 especies se suman a las 16.118 que estaban amenazadas hace un año.

Con el nuevo dato, queda aún más lejos el compromiso de las 191 naciones firmantes del Convenio de Conservación de la Biodiversidad, que se ha fijado como objetivo detener el proceso de extinción de especies en 2010. Se podría decir que la vida sobre la Tierra está desapareciendo rápidamente, y lo seguirá haciendo salvo que se encaren acciones urgentes.

Según esta organización, fundada en 1948, que agrupa a 84 estados y 108 agencias gubernamentales y cuyos datos son aceptados universalmente por la comunidad científica, ya hay 41.415 especies en la Lista Roja, de las que 16.306 están amenazadas de extinción. Esto se traduce en que uno de cada cuatro mamíferos, una de

cada ocho aves, un tercio de los anfibios y el 70% de las plantas evaluadas, están en situación de riesgo.

La lista de las especies extinguidas conocidas se eleva este año hasta las 785, y otras 65 han desaparecido de la naturaleza y se encuentran recluidas en zoológicos o en cultivos. El ritmo actual de extinción es por lo menos entre 100 y 1.000 veces mayor que las tasas naturales históricas.

Deberíamos concienciarnos de que los seres humanos somos, directa o indirectamente, la principal causa de la declinación de la mayoría de las especies. El cambio climático es una seria amenaza que puede aumentar los peligros sobre las 41.000 especies sobre las que se realiza la evaluación anual.

Este año, el informe llama la atención sobre el declive de los grandes simios, "nuestros parientes más cercanos". Dos de ellos, el gorila de llanura y el orangután de Sumatra, se enfrentan a numerosas amenazas.

También los corales han entrado por primera vez en la Lista Roja. Una decena de especies se encuentra en peligro por efectos combinados del cambio climático o pesca insostenible. Como lo está el baiji o delfín del río Yang Tzé, que se puede considerar extinguido.

La crisis llega a cinco especies de buitres de África y Asia, cuyas poblaciones han declinado de manera alarmante por una combinación de efectos perniciosos, como los venenos o la pérdida de hábitat. Esta causa también es la que está situando a los reptiles de América del Norte en peligro crítico.

Sólo hay una excepción a la regla: el periquito de Isla Mauricio, que era uno de los loros más raros del mundo y que estuvo en peligro crítico, ha mejorado su situación gracias a planes de conservación y cría en cautividad.

En nuestra área geográfica, cuatro especies se encuentran en peligro crítico. Una de ellas es el buitre egipcio, un ave carroñera de África del norte que está siendo víctima de un producto químico que se utiliza para el ganado: el diclofinac.

Las otras tres son especies marinas, dos presentes en el Atlántico y las Islas Macaronésicas, y otra del golfo argelino de Gabes. Las dos primeras son el angelote espinoso, un tiburón de profundidad, cuya población en el Mediterráneo se puede considerar extinta y sus poblaciones atlánticas muy mermadas.

De esta forma, solo se puede decir que la situación en el mundo no es nada buena. Cada semana desaparecen dos razas y se prevé que en veinte años 2.000 razas domésticas dejarán de acompañar al ser humano.